

sinuaciones pérdidas de un vecino, de un pariente celoso y envidioso; aflicción, por la pérdida del honor y de una reputación; por el fracaso de un proceso justo, de donde depende nuestro porvenir. Las aflicciones..... las hay por todas partes, por todos los lugares, y no es de admirarse encontrarlas á cada paso, pues que de ellas está revestida la naturaleza humana, y de la que son un cortejo inseparable.

¿Cómo debe un cristiano recibir y ver las penas que le lleguen? Con espíritu de fé. Lo que más hace sufrir á las gentes del mundo en sus pruebas, es sentirse atacados sin saber de dónde viene el golpe, ni porqué. Ellos lo atribuyen á una ciega casualidad que maldicen, se quejan contra lo que llaman su desgraciado destino y sufren tanto más vivamente, cuanto que su dolor no tiene consuelo ni esperanza; pero el alma cristiana, gracias á la luz de la fé, vé ante todos sus sufrimientos la mano de Dios que los dirige ó los los permite. El cristiano vé donde quiere y en todo á la Divina Providencia, y recuerda las palabras del Evangelio: "Ni la más diminuta avecilla caerá á tierra sin que vuestro Padre lo permita. Los cabellos de vuestra cabeza están contados; no temais, pues." (San Mateo, 29,31; Si Dios se ocupa con bondad de un pequeño pájaro, ¿cómo se desentenderá de nosotros? Y si su gran Providencia llega hasta contar nuestros cabellos, ¿cómo permitirá que la adversidad ó el sufrimiento los haga emblanquecer ó caer sin que lo vea? "Si pues Dios no ignora nada de lo que nos sucede; ¿por qué temer, puesto que nos ama más profundamente que nuestros padres naturales?" (San Juan Crisóstomo.)

Ved aquí, para el cristiano, transformadas las penas y los trabajos de la vida: vienen de Dios, son permitidos por su Providencia; y si lo mortifican, lo molestan, es necesario convencerse que es porque un Dios lo quiere. Todavía más: como Dios lo ama como á su hijo, para permitir á la aflicción que llegue hasta él, es necesario que sea para su bien. ¿Cómo que-

jarse entonces, murmurar y revelarse? ¿Cómo no aceptar lo que Dios le envía? ¿Cómo no besar con amor su mano divina aunque nos hiera y mortifique?

¿Ha sido así, almas cristianas, como habeis visto hasta aquí vuestras penas y aflicciones? ¿Si ya sabeis, pues, que os vienen con el permiso de Dios, á qué vienen esos gemidos y esas murmuraciones? ¿Qué direis ahora del Evangelio que reputa por felices á los que la aflicción ataca? "Bienaventurados los que lloran" Es necesario creer, pues, que, ó las lágrimas y las penas son un bien, una bendición, ó será necesario arrancar esta página de nuestros libros santos. Es necesario creer que las aflicciones y las adversidades son un beneficio de Dios, ó de otro modo, borremos esas líneas del Evangelio, ó digamos que Jesucristo nos ha engañado, que todos los santos, despues de El, nos han engañado y que ellos tambien se han engañado, puesto que todos han repetido y predicado: "Bienaventurados los que lloran" ¡Oh, yo bien veo que el mundo y la naturaleza pretenden lo contrario, pero todos los razonamientos del mundo y todas las protestas de la naturaleza, no evitarán que la palabra de Jesucristo sea eternamente verdadera: Bienaventurados los que lloran!

¿Queréis, almas queridas, comprender esta frase y experimentar la verdad de ella? juzgad vuestras penas, vuestras aflicciones con los ojos de la fé. Rechazad los sentimientos de la naturaleza con las fuerzas de la gracia. Pues que no pasa un solo día sin que no sufrais una contradicción, reconoced detras del hecho que os aflige la mano de Dios que lo envía, besadla sin dejar escapar ninguna queja, sin que la paz de vuestro corazón se turbe. "Me callo, y no abro mi boca, dice el salmista, para no quejarme de los males que sufro, sabiendo que me vienen por orden de vuestra Providencia"

Dios es quien os ha arrebatado á ese amigo, ese pariente, ese padre, esa madre, ese hijo, ese esposo. Dios es quien os ha quitado los bienes, la fortuna, la conside-

ración, el rango que os había dado. Dios es quien os tiene en esa enfermedad larga y dolorosa, esas enfermedades molestas. El es quien ha herido vuestro corazón con todas sus flechas, El es quien las ha escogido y distribuido según lo ha juzgado á propósito para vuestro mayor bien.

Escuchad lo que dice sobre este punto un antiguo filósofo. (1) "No digais nunca que se os ha perdido alguna cosa, sino decid que la habeis vuelto á Dios de quien la teniais prestada ó en depósito; y si vuestro hijo no existe, es Dios quien lo ha tomado, como una cosa que le pertenecía, y os lo habia prestado y no dado; ¿No es racional que lo volvais á su dueño, cuando el término del préstamo ha sido quitada: sabiais bien que era de Dios y no vuestra; ¿por qué enfadaros si con ella pagasteis lo que debiais? Pero un comerciante direis, es quien me la ha quitado. ¿Qué os importa la mano de quien se haya servido Dios para recobrar lo suyo? ¿No es libre para elegir al hombre que quiera y hacerlo depositario de sus bienes? Mientras no os quite los goces, guardadlos, pero recordad que este bien no es vuestro, y que estais en vuestra casa como un viajero en una postería de la que sale despues de haber pasado allí la noche."

Seríamos sabios cristianos si pensáramos tan justamente como este pagano. ¡Por la sola luz de la razón, él distingue la mano de Dios detras de todos los acontecimientos; y nosotros, que tenemos las luces del Evangelio, no las distinguiremos! Abrámos enteramente los ojos, contengamos nuestras lágrimas, sepámos reconocer la mano que las envía; porque si vemos esto más de cerca, reconoceremos desde luego el corazón que las permite.

[1] Epitecto. Enchir. c. XIV.

LEON XIII

Y UN PASTOR REFORMADO.

"Tengo en mis manos, dijo un pastor

protestante, Edgardo P. Hill, en un discurso que pronunció en Trecport, Yllions, la carta del Papa León XIII sobre la Exposición de Chicago. Yo no soy católico romano: con todo, no permita Dios que las prevenciones me impidan ver el bien donde quiera que se halle. No quiero nunca olvidar los ejemplos de un Domingo (de Guzman), quien renunció á todos los placeres de la vida para mejor enseñar al mundo el amor de Jesucristo; ni se ha de borrar de mi memoria el recuerdo de un Francisco (de Asís), quien lloró de tal manera sus pecados que se debilitó la vista. Tampoco quiero que se me olviden un Francisco Javier y un Bernardo, varones tan ilustres por su celo y espíritu de abnegación, ni un Cardenal Manning, que amaba con tanta ternura al pobre obrero y sabía defender su causa ante la gran nación inglesa. Yo reconozco el mérito donde quiera que lo encuentro y lo aprecio y lo ensalzo.

"La carta de León XIII está henchida de altos pensamientos. Cada palabra del Pontífice Romano merece la atención, no habiendo en el mundo otro hombre que goce de mayor autoridad. La voz que sale del Vaticano, se extiende hasta los confines del universo. Semejante carta nos hace ver el puesto que la Iglesia debe ocupar en los negocios generales. Se nos dice á veces que el ministro de la religión debe ceñirse á predicar el Evangelio; mas por lo que á mí toca, yo digo que él debe donde quiera que pueda, contribuir á hacer los hombres más felices y virtuosos. Los discípulos de Jesucristo, cuales quiera que sean sus carreras, deben ocuparse en el orden civil de la sobriedad de los ciudadanos y de la prosperidad material del país. La religión no es un negocio que se ha de tratar sólo los domingos ó en el Santuario: ella tiene que iluminar y vivificar toda la vida de los hombres"

Estas bellas palabras sirvieron de introducción á la carta de Su Santidad, que el señor Ministro leyó desde el púlpito de su iglesia. ¡Viva, pues, el Rev.

Hill, y abajo el innoble fanatismo de otros compañeros suyos!

SS. ECLESIASTICOS QUE PRACTICARON los SS. Ejercicios en este año. Director, M. R. P. Fr.

Teofilo Sancho.

SRES. CURAS.

- D. Julio Mascoño,
Francisco J. Gómez.
" Guadalupe Padilla.
Dr. " Pedro Romero.
" Daniel Galindo.
" Domingo Rosas.
Dr. " Gumesindo Rico.
" Ramón Velez.
" Abundio Anaya.
" Celso S. Aldana.
" Estéban Agredano.
" José María Rojas.
" Jesús Curiel.
" Gorgonio Castillo.
" Angel López.
" Gil Lambarén.
" Jaime Anesagasti.
" Felipe Ramírez.
" Vicente Ramos.
SRES. PRESBITEROS.
Lic. D. Manuel Azpeitia Palomar.
" Maximiano Amezcua.
" Rafael Aguirre.
" Francisco Alatorre.
" Cornelio de la Cruz.
" Silvano Carrillo.
" Arnulfo Cuevas.
" Hipólito Carmona.
" Sabás Caloca.
" José H. Calleja.
" Jesús Chávez.
" Justo N. Díaz.
" Antonio Figueroa.
" Francisco A. Flores.
" Ramón Flores.
" Ignacio García.
" Ruperto Ibarra.
" Francisco Loera.
" Serapio Leal.
" Juan Magdaleno.
" Sebastián Maldonado.
" Estéban Maldonado.
" Jesús Núñez.
" Hilario Navarro.

- D. Alejandro Orozco.
" J. del Refugio Orozco.
" Félix Pérez Nuño.
" Guadalupe Pérez.
" Miguel Pérez Rubio.
" Juan Quintero.
" Bruno Ríos.
" Francisco Ruiz.
" Jacobo Ruvalcaba.
" Pascual Ramírez.
" Pedro Rodríguez.
" Jesús Ruiz Velasco.
" Manuel Rodríguez.
" Joaquín Rosales.
" Florentino Ramírez.
" Antonio Ramírez.
" Carlos L. Rojas.
" Gerónimo Susarrey.
" Simón Sallavedra.
" Juan Trujillo.
" Jesús Valadéz.
DIACONOS.
D. Ignacio Garibay.
" Francisco Hernández.
" Cristóbal Lomelí.
" Aurelio Mendoza.
" Eulalio Montero.
" José M. Martínez.
" Agapito Martínez.
" Manuel Ornelas.
" José E. Orozco.
" Luis Rubio.
" Luis G. Romo.
" Delfino Reyes.
" Marcelino Velasco.
SUBDIACONOS.
D. Julio Alvarez.
" Juan Castellanos.
" José Isabel García.
" J. del Refugio Jiménez.
" Francisco Ramírez.
" Gregorio Retolaza.
MENORISTAS.
D. Agustín Aguirre y Ramos.
" Sidronio Hernández.
" Porfirio Langarica.
" Pascual Ramos.
" Encarnación Rivera.
ORDENANDOS.
D. Ramón González.
" Braulio Radillo.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga.--D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, DICIEMBRE 8 DE 1892.

NUM. 23.

SECCION I.

UN DISCURSO

DE

SU SANTIDAD LEON XIII.

Se han reunido en Roma, llamados por el S. Padre, todos los Abades y Superiores de los monasterios de la Trapa con el objeto de conseguir refundir en una sola Orden, todas las congregaciones, habiéndolo obtenido; y despues de haber electo superior al R. P. Sebastian para todos, con el nombre de reformados del Cister, ó cistercienses, al dar cuenta el Abad general nuevamente nombrado á S. S. de todo lo que se habfa hecho, en el mensaje que dirigió al S. Padre el 14 de Octubre próximo pasado, el Sr. León XIII le contestó con el discurso siguiente:

"Experimentamos verdadero consuelo viendo hoy á Nuestra presencia una falange tan escogida de frailes cistercienses, considerando el designio que les ha convocado en Roma. Tenemos también por muy agradables los sentimientos de que están animados y de los cuales vos, que-

rido hijo, acabais de haceros intérprete en nombre de todos.

"El tiempo presente es un tiempo de lucha y de lucha sin cuartel contra la Iglesia. Sus muchos enemigos, aunque no concuerden entre sí, se han coligado en satánica liga. Excitados y dirigidos por la secta masónica, han preparado un formidable ejército para dar á la Iglesia un asalto supremo y, á su parecer mortal.

"Hay, por consiguiente, necesidad urgente de oponer ejército contra ejército; contra el ejército sectario, el ejército católico, del cuál, hoy como siempre, las Ordenes religiosas deben ser la parte escogida y más aguerrida.

"Por esta razón, en medio de las solicitudes de Nuestro Pontificado, Nos nos hemos ocupado continuamente y con todo celo de las Ordenes religiosas, trabajando con todas Nuestras fuerzas porque vuelvan á ser, á pesar de todas las persecuciones actuales, prósperas de toda prosperidad y de vigor cada vez más grande.

Y así como Nos hemos dirigido nuestra mirada á las demás órdenes religiosas, así Nos hemos resuelto dirigirla hoy á la Orden del Cister

Nos debemos, pues, regocijarnos grandemente del dichoso éxito que ha tenido el capítulo solemne que acabais de celebrar. Este capítulo tendrá en la historia de la Orden la mayor importancia, á causa de